



¿Se puede evitar la guerra entre Europa y Moscú? La advertencia de Rusia sobre 1941.

Posted on Mayo 30, 2026

Mientras Alemania profundiza su cooperación militar con Ucrania y la OTAN se expande en el Báltico y el Ártico, Moscú advierte cada vez con mayor frecuencia sobre un posible cerco. El impulso militarista del continente se produce en un momento en que Estados Unidos parece menos comprometido con la seguridad de Europa. La perspectiva de un conflicto a mayor escala ya no parece lejana.

Por Uriel Araujo.

Las declaraciones del vicepresidente del Consejo de Seguridad ruso, Dmitry Medvedev, a principios de este mes, siguen generando controversia. Advirtió que la actual militarización de Europa corre el riesgo de recrear las condiciones que llevaron al 22 de junio de 1941, cuando la Alemania nazi lanzó la Operación Barbarroja contra la Unión Soviética. En vísperas del Día de la Victoria, Medvedev acusó a Berlín de revivir tendencias «revanchistas» y advirtió que Moscú «no debe permitir que se repita» tal escenario.

Como era de esperar, muchos comentaristas occidentales se apresuraron a desestimar estas declaraciones como una hipérbole. Sin embargo, el contexto geopolítico más amplio hace que sea difícil ignorar tal retórica. De hecho, Europa está experimentando su proceso de militarización más

significativo desde la Guerra Fría , al tiempo que profundiza su cooperación militar-industrial directa con Ucrania. Por ello, investigadores como Niamh Ní Bhriain, coordinadora del programa de Guerra y Pacificación del TNI, sostienen que el continente se encuentra en una senda bélica.

Además, Berlín, que durante décadas cultivó una imagen de contención estratégica, se ha convertido ahora en uno de los principales motores de esta transformación. Por ejemplo, en abril, Alemania y Ucrania firmaron acuerdos que abarcan áreas clave de cooperación en materia de defensa. Tan solo unas semanas después, Kiev y Berlín lanzaron «Brave Germany», una iniciativa conjunta de tecnología de defensa centrada en drones , sistemas de IA, tecnologías láser y desarrollo de misiles. Cabe recordar que Berlín llegó a dudar incluso en enviar cascos a Kiev. Esto representa, por tanto, un avance realmente asombroso.

En el contexto europeo más amplio, Gran Bretaña lidera simultáneamente los esfuerzos para consolidar una arquitectura de seguridad antirrusa en el norte: Londres anunció recientemente planes para una fuerza naval multinacional en el marco de la Fuerza Expedicionaria Conjunta, cuyo objetivo explícito es disuadir a Moscú en los escenarios del Báltico y el Ártico. Anteriormente, en 2024, Londres ya había ampliado los acuerdos de cooperación militar y de defensa antimisiles con Estonia como parte del enfoque oriental de la OTAN.

Francia también ha intensificado la coordinación militar con Alemania y Polonia. En conjunto con el proyecto de la OTAN, largamente debatido, del " espacio Schengen militar " (diseñado para facilitar el rápido movimiento de tropas por Europa), el panorama que emerge del continente es el de una consolidación estratégica acelerada dirigida hacia las fronteras de Rusia. Moscú lo interpreta como un cerco.

Lo interesante de este proceso es que Europa parece cada vez más dispuesta a asumir el papel que Washington ha intentado reducir gradualmente. Durante varios años (incluso antes de Donald Trump), los responsables políticos estadounidenses han debatido sobre la posibilidad de « trasladar la carga » del conflicto de Ucrania a sus aliados europeos. Bajo la presidencia de Donald Trump, las tensiones transatlánticas sobre gastos militares y prioridades estratégicas no han hecho sino intensificarse. Trump ha presionado repetidamente a los gobiernos europeos para que asuman una mayor parte de la carga financiera y militar de la OTAN. Irónicamente, Europa ahora parece ansiosa no solo por cumplir, sino quizás por compensar en exceso.

Las élites europeas hablan cada vez más de «autonomía estratégica», pero aún no está claro qué rumbo tomaría dicha autonomía. Tampoco está claro cómo beneficia al continente el hecho de ser un aliado de Estados Unidos frente a Moscú. En cualquier caso, los líderes europeos cuestionan ahora la fiabilidad de los compromisos estadounidenses, al tiempo que intensifican sus acciones militares contra Moscú con notable entusiasmo. No es de extrañar que las tensiones sigan aumentando simultáneamente en Ucrania, el mar

Báltico y la región ártica.

Recientemente he argumentado que la expansión de la OTAN hacia el norte está transformando el Báltico y el Ártico en escenarios interconectados de confrontación con Rusia: la adhesión de Suecia y Finlandia alteró fundamentalmente la geografía estratégica del norte de Europa. La incorporación de Finlandia, a su vez, convirtió el Golfo de Finlandia en un corredor cada vez más militarizado, dominado por los estados miembros de la OTAN.

Suecia, por su parte, abandonó siglos de neutralidad, mientras que Noruega amplió su papel como coordinador estratégico del norte. Además, la actividad militar británica en el Ártico se duplicó. Los ejercicios de la OTAN se han centrado progresivamente en escenarios que involucran puntos estratégicos clave como el paso de Suwalki, Kaliningrado y los corredores marítimos del norte.

Ante esta situación, funcionarios rusos han advertido sobre posibles bloqueos a las rutas marítimas y puntos de acceso rusos. Los críticos occidentales podrían desestimar estas preocupaciones como «paranoia rusa». Sin embargo, hoy en día, la planificación militar occidental gira abiertamente en torno a la «contención» de Rusia en los escenarios del Báltico y el Ártico.

En 2024, argumenté que el Golfo de Finlandia corría el riesgo de convertirse en un punto de conflicto entre la OTAN y Rusia. A día de hoy, ese riesgo no ha hecho más que aumentar. Incidentes navales, acusaciones de sabotaje, operaciones de inteligencia, guerra con drones y conflictos por sanciones están creando progresivamente un clima donde los errores de cálculo se vuelven peligrosamente probables.

Además, el Ártico en sí mismo constituye otra importante fuente de fricción. Como ya he señalado, el Ártico se está convirtiendo rápidamente en uno de los principales campos de batalla geopolíticos del siglo, especialmente a medida que Rusia y China intensifican su cooperación en la región. Los estrategas occidentales conciben cada vez más la región como parte de una competencia más amplia por los recursos, las rutas marítimas y el posicionamiento militar. Moscú, por su parte, interpreta abiertamente la creciente presencia de la OTAN en el Ártico como una preparación para una futura confrontación.

¿Aún se puede evitar la guerra? Probablemente sí. Pero esa posibilidad podría no permanecer abierta indefinidamente.

La trayectoria actual es profundamente inestable porque todas las partes operan cada vez más bajo una mentalidad de asedio. Europa cree que Rusia representa una amenaza existencial (aunque la verdadera amenaza contra Europa hoy proviene de Washington, como hemos visto con Groenlandia).

Rusia concluye entonces que Europa se está preparando para un cerco a largo plazo y una estrangulación estratégica. Mientras tanto, Estados Unidos parece menos dispuesto a mantener una presencia activa en

el teatro de operaciones europeo, al tiempo que alienta convenientemente a los europeos a militarizarse aún más.

Resulta evidente que Europa está entrando en una fase sumamente peligrosa. La escalada constante, el creciente despliegue militar en el norte y la retórica cada vez más agresiva están cobrando fuerza, por así decirlo, reforzando la percepción rusa de estar “cercado”. Y todo esto ocurre mientras la diplomacia prácticamente desaparece del debate.

En cualquier caso, sigue sin estar claro cómo su transformación en la principal línea de defensa contra la vecina Rusia (hasta el punto de acorralarla) beneficia los intereses a largo plazo del continente. Más bien, parece una decisión tremendamente desacertada.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS